

OBISPO CHILENO CONTRA SISTEMA DE PINOCHET

La conferencia episcopal de Chile tiene un nuevo presidente: Mons. Carlos González. El día 27 de diciembre los diarios de Santiago **El Mercurio** y **La Epoca** le entrevistaron sobre los más importantes temas de la realidad nacional. Con claridad y sin pelos en la lengua hizo las siguientes declaraciones que no necesitan comentario.

Preguntado qué le diría al presidente Pinochet si llegase a hablar con él afirmó: "Le pediría elecciones libres, reforma de la constitución, apertura, fin del exilio y terminar con la tortura". Sobre la transición a la democracia dijo: "Como presidente de los obispos no me atrevo a dar un juicio categórico, pero me temo que en el campo de los hechos no estamos dando ningún paso que nos lleve a la democracia". Y añadió: "El país tiene derecho a escoger su destino, somos personas mayores de edad. Encuentro peligroso que las fuerzas armadas sigan involucradas en el manejo político del país. Este sistema imperante en Chile está construido sobre el poder, sobre la fuerza, sobre imponer, sobre arrasar".

Con ser tan dramática la actual situación chilena, lo que más le preocupa a Mons. González sin embargo, es el futuro. "Mi gran duda no es el presente, que no lo encuentro bien. Me preocupa mucho más el futuro y veo que no estamos construyendo algo que tenga bases sólidas porque no está construido sobre el evangelio. Mi temor es que se está construyendo toda una maquinaria, un esquema, un sistema que se cree monolítico y definitivo. Nada es definitivo en estas cosas, y el cambio que se va produciendo por dentro nos lleva al final a algo que se vuelve contra quienes los crearon".

Mons. González sabe muy bien que será criticado por estas declaraciones, que le acusarán de meterse en política, que cuestionarán su competencia para hacer tales juicios. Pero, con mucha calma, parece muy seguro de lo que dice porque todo lo ve a la luz del evangelio. "Esto se ha perpetuado. Se transformó en un esquema que cada vez pretende ser más sólido e incluso proyectarse para un supuesto número de años. Y, en el fondo, el asunto va contra el reino de Dios... Sin poder no hay orden, (pero) depende de dónde se ponga el acento. Si se pone en el servicio está bien, pero si es en la dominación, aplastamiento, destrucción, achantamiento, eso no es evangélico. ¿Está claro?... Este sistema no calza con las bienaventuranzas y en este sentido no es cristiano porque no calza con los valores cristianos básicos".

Como ya decíamos, no es necesario comentar estas declaraciones. Recordemos sin embargo su claridad -no siempre hablan así los obispos- y el criterio según el cual juzga la situación del país: para nada menciona si a la Iglesia le va bien o mal, sino si va bien o mal al reino de Dios, si las bienaventuranzas están o no en auge.